

Crónica. Una Anécdota para compartir.

Raisa Montero Álvarez
Concurso: Curar con el corazón.
Provincia: Ciego de Ávila.

Hola, soy la Dra. Raisa Montero Álvarez, Especialista de Primer Grado en Anestesiología y Reanimación. Quiero presentarles una bonita anécdota, de mis vivencias, durante el cumplimiento de mi primera misión internacionalista en el país Ghana - África, en el período comprendido de octubre del 2004 a octubre del 2006.

Ghana es un país del tercer mundo, con un alto porcentaje de enfermedades endémicas, entre ellas la Fiebre Tifoidea, siendo la perforación de intestino la complicación más frecuente de esta enfermedad, con un índice de mortalidad elevado, sobre todo en las edades pediátricas.

Semanalmente se reportaban de 2 a 3 Laparotomías Exploradoras por perforación intestinal secundaria a la infección por Salmonella en niños, pero hay una época del año en que la incidencia aumenta y hubo semanas en que se operaron de 5 a 6 niños por ésta patología. En una de estas semanas, nos llegaron 7 niños en las edades comprendidas entre 4 y 7 años de edad, en condiciones muy críticas (ya que la ausencia de dinero les impedía pagar la asistencia médica, pero siempre con nuestro máximo de esfuerzo, se lograba sacar a estos infantes con vida), entre ellos una pequeña de 5 años, con una perforación intestinal y en estado severamente crítico. El cirujano a cargo de la unidad quirúrgica, era de otra nacionalidad, muy golpeado por la forma de vida, por la falta de cultura y por la insensibilidad humana, tenía un carácter endurecido, cuando se inició el acto quirúrgico, recuerdo que muy claramente en su inglés me dijo: "avísame cuando se muera ésto, para no seguirla operando", algunos piensan que nosotros, el personal de las unidades quirúrgicas y sobre todo los médicos anestesiólogos, como acostumbrados a nuestra labor, en una unidad donde se presenta todo tipo de diagnóstico quirúrgico, y donde supuestamente enfrentamos desde casos sencillos hasta los más difíciles, no solo por su manejo, sino también por la condición clínica de los pacientes, somos insensibles al padecimiento humano. Cuan equivocado está todo aquel que lo piense, como sucedió con aquel señor llamado cirujano, en un acto mío de rebeldía, en un impulso por defender nuestros principios de salvaguardar vidas, de respeto al paciente, y a mí, como médico anestesiólogo, le respondí con todo el coraje y un perfecto y claro idioma que: "esto es un paciente y pediátrico, que no tenía porqué morirse si él hacía lo que le correspondía como cirujano, que del mantenimiento, evolución y recuperación clínica me ocupaba yo, y que delante de mí no volviera a utilizar esas formas para referirse a un paciente. Creo que desde ese momento aumentó su respeto hacia mí. Les cuento que la pequeña presentaba tres perforaciones intestinales y una sepsis sistémica muy grave, salió con vida del salón quirúrgico, se trasladó a sala de recuperación, donde se inició tratamiento intensivo para mejorar la calidad de vida, después fue trasladada luego de dos días a sala de cirugía. Y he aquí la parte bonita de ésta historia, a los 8 días del incidente, fui llamada a la recepción de la Unidad Quirúrgica, donde supuestamente un médico requería de mis servicios, mi sorpresa fue grande, allí estaba el señor cirujano, con la pequeña de mi anécdota de mano y ella portaba además de un buen semblante un ramo de flores en su otra manito, me dijo: mamá Raisa sus niños la esperan en la sala para darle las gracias por ayudar a salvarnos la vida. Los seguí hasta la sala y allí estaban además de otros niños ya operados, aquellos 7 de esa semana, me emocioné mucho. Desde entonces el colega cirujano mejoró su trato para con los pacientes y se le veía trabajar con más profesionalidad e interés.

Hasta aquí esta anécdota tengo otras muy interesantes, así como creo que todos aquellos colaboradores las tienen también. Recuerdo que, al culminar la misión en un acto de despedida de nuestra brigada médica en Ghana, nuestro embajador en ese país me preguntó: y usted doctora, que se lleva para nuestra tierra?, yo le respondí: ya todos han dicho lo que llevamos, pero creo que más

importante aún es lo que dejamos, dejamos nuestra sensibilidad, nuestra profesionalidad, nuestro amor en lo que hacemos y como lo hacemos.

Gracias a ustedes por permitir compartir nuestras vivencias en otras tierras, de diferentes culturas y diferentes idiosincrasias.

Afectuosamente,

Dra. Raisa Montero Álvarez.